

EDITORIAL

Duelos y esperanzas

Los duelos: tantos, muchos, de amigos y familiares, de referentes que nos sostienen con sus palabras o con sus luchas. La pandemia no ha dado respiro y la dimensión afectiva de esta circunstancia que nos toca transitar nos pide más corazón para seguir, más fortaleza en la preservación de propios y vecinxs, más perspicacia para ver el después de la cruenta realidad de este día a día.

Junto a nuestras emociones, el panorama político en varias zonas del país y particularmente en CABA, levanta alertas sobre la vía a seguir por la derecha argentina. Con el manual gringo de las nuevas modalidades golpistas, esa dirigencia renuente a aceptar el resultado de las elecciones de 2019, profundiza sus diarios aportes a la confusión, la angustia y la vivencia exacerbada de caos inminente. Espera un número trágicamente prodigioso para acusar

(El panorama político en varias zonas del país y particularmente en CABA, levanta alertas sobre la vía a seguir por la derecha argentina. Con el manual gringo de las nuevas modalidades golpistas, esa dirigencia renuente a aceptar el resultado de las elecciones de 2019, profundiza sus diarios aportes a la confusión, la angustia y la vivencia exacerbada de caos inminente.

al gobierno nacional –que con prontitud apostó a la preservación de las vidas, los cuidados compartidos, la confianza en los saberes científicos académica y socialmente verificados– de “promover un genocidio”. La serenidad y los procedimientos racionales de escucha estallan en nosotros, cuando observamos que quienes han sido cómplices, simpatizantes, a la vez que negacionistas del real genocidio (el más reciente) perpetrado en nuestro

país, cuentan los muertos como acciones de bolsa, mientras llaman incansablemente a “abrir todo”, a no vacunarse, a desconfiar de cuanto traiga un sesgo de consuelo, expectativa de mejora, viabilidad hacia un futuro diferente al temor y el aislamiento. Los atentados crecientes contra la participación política y la transformación social ganada por nuestro pueblo a través de leyes como la de Interrupción Voluntaria del Embarazo, Educación Sexual Integral, impuesto a las grandes fortunas, entre otras, son muestra de impotencia y desprecio por marcos democráticos de acción, a la vez que buscan achicar el espacio de convivencia y respeto, cancelando la diversidad política, de género, de proyectos vitales, para encerrar la dinámica institucional y popular en los vagos términos de la corrupción, sin pruebas ni evidencias, pero con una poderosa manipulación social abastecida por sectores influyentes del Poder Judicial y por la prensa dominante. Si la dura situación económica pospandémica constituirá el gran desafío de las fuerzas populares para imponer su



bienestar, que es el mejor-estar de las mayorías productoras de las riquezas invariablemente apropiadas por *los dueños de todas las cosas*; el defender la práctica democrática, popular y participativa será la otra ala necesaria para que el proyecto de igualdad, justicia y libertad se mantenga en vuelo. No son pocos los acechos

(La democracia nos debe y ofrece garantías constitucionales mientras resguarda también el respeto a las formalidades del sistema; sin embargo, este respeto no puede sustentarse en la negación de derechos de una parte de sus ciudadanos. Claramente, presxs políticxs y democracia se auto anulan.

locales y regionales para que este proyecto de país soberano caiga a tierra. En tiempos cercanos, los hemos visto enseñorearse en el Estado Plurinacional de Bolivia y están a punto de definir el futuro de la República del Perú. Con las diferencias que nos caracterizan, son sin embargo, nuestros espejos, bruñidos por manos invisibles de historia lacerante y conocida para los pueblos latinoamericanos.

La reciente condena a tres años y seis meses de prisión impuesta a Milagro Sala por un tribunal que ahondó una condena previa por un hecho del que la dirigente de la Túpac no participó, en tanto espera la intervención de la Corte Suprema en otra causa en la que ya ha sido condenada a trece años de prisión, nos devuelven

al país doloroso diseñado por la derecha macrista y sus aliados, persistente en este otro país que ansiamos distinto. Ante tanta injusticia –que abarca a muchxs otrxs presxs políticxs arbitrariamente detenidxs en el período presidencial de la fuerza Cambiemos– la respuesta institucional no puede ser la de un mero espectador. La democracia nos debe y ofrece garantías constitucionales mientras resguarda también el respeto a las formalidades del sistema; sin embargo, este respeto no puede sustentarse en la negación de derechos de una parte de sus ciudadanos. Claramente, presxs políticxs y democracia se auto anulan.

En tanto, nuestra Universidad de Buenos Aires está cumpliendo doscientos años –un período histórico donde la disputa por derechos, soberanía e inclusión social ha jugado un papel preponderante– al tiempo que se han cumplido 45 años del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. La universidad al servicio del crecimiento científico, la defensa de los derechos humanos y la innovación social hacia una

(Sin un horizonte de transformación las penas provocadas por las derivas de la injusticia serían un estado liso de imposibilidades, más que el duelo conciente de las pérdidas y los caminos truncados.

sociedad de justicia nos convoca una vez más a redoblar esfuerzos para ampliar el horizonte de saberes y subjetividades involucradas en la práctica docente, de investigación y de intercambio comunitario. Desde *El Puanóptico* vemos que esas prácticas se articulan en los territorios y no cesan de plantear interrogantes a nuestra forma de actuar en ellos. Efectivamente, los aniversarios nos invitan a reflexionar sobre el tiempo presente y las prácticas que nos involucran. La pandemia, la democracia, las oportunidades socio-económicas igualitarias, la construcción colectiva del conocimiento, la libertad de grupos y personas para llevar adelante un proyecto liberador se están jugando hoy mismo en un mundo convulsionado por el devenir capitalista depredador y los límites objetivos de su expansión. Parece

existir poco espacio para las pasiones alegres. Y sin embargo, sin un horizonte de transformación las penas provocadas por las derivas de la injusticia serían un estado liso de imposibilidades, más que el duelo conciente de las pérdidas y los caminos truncados. La esperanza anida en las fuerzas comunitarias que encausan los anhelos personales, las capacidades colectivas, la imaginación política de quienes trabajan y piensan por un día y una hora salvados del desamparo y la indiferencia. Duelos y esperanzas: allí nos insertamos como la vida misma que sigue planteando sus incansables dilemas.